AÑO III — Barcelona 22 de Noviembre de 1906 — Epoca 2.ª - Número 2

TIERRA Y LIBERTAD

Número suelto: 5 céntimos | *Redacción y Administración: calle de Tallers, núm. 16, piso 2.°* | *Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta*

Aviso importante

La Redacción de "Tierra y Libertad" se ha trasladado á la calle Tallers, número 16, 2.°

A esta nueva dirección deben pues dirigir los compañeros toda la correspondencia.

IMPORTANTE SERVICIO

(POR TELÉGRAFO)

Detención de Vallina

(Servicio especial de nuestro corresponsal en Madrid)

La confidencia

Madrid 10 (6 t.)

Según rumores, que espero comprobar, en una alta dependencia policíaca, se han tenido noticias, al parecer fidedignas, de la llegada á esta corte, y permanencia secreta en ella, de un anarquista peligroso procedente de Francia. La policía, si no mienten los susodichos rumores, se prepara con gran reserva para efectuar una captura importante.

Asegúrase que un agente especial, muy hábil, ha confidenciado la misteriosa llegada del furibundo terrorista, y aunque este agente, sagaz y *misterioso*, no ha podido ver al anarquista, á causa de una enfermedad que le tiene casi ciego, ha tocado con sus propias manos, en el alojamiento del feroz revolucionario, una maleta de la propiedad de éste, que llegó con él y que viene atestada de máquinas infernales, destructivas, encerradas en el voluminoso artefacto y aseguradas bajo triples cerraduras de complicadas combinaciones.

Para conseguir esto, el inteligentísimo y extraordinario agente se ha valido de medios admirablemente ingeniosos, que revelan su talento nada común y altas dotes en el arte policíaco. Se presentó á los ácratas de esta localidad como un propio anarquista y dignísimo compañero, y vivió con ellos la vida anárquica, repartiendo dinero á mano llena para sufragar la propaganda y prestar á los perseguidos, presos y necesitados la indispensable solidaridad.

Este mismo agente fué el que delató la forma de llevar los paquetes del último número de TIERRA, recogidos por las autoridades en las estaciones antes de llegar á su destino.

Las pesquisas

Madrid 10 (8 n.)

Varias parejas de la novísima organización policíaca, semiocultas y convenientemente escalonadas, vigilan la casa núm. 80 de la calle de Toledo, donde vive otro anarquista peligroso que ha dado hospitalidad, según informes del *dignísimo* confidente, al peligroso dinamitero recién llegado.

Según éstos, viste gabán claro, sombrero flexible y aligacho, llevando el rostro cubierto por una gris y descomunal bufanda; usa nombre supuesto y se retira á su alojamiento de once á doce de la noche; entra sin llamar al sereno, porque posee una llave del portal.

El nuevo M. Lecop de la policía española ha tomado estos informes, valiéndose de su nada común destreza, de los propios labios del anarquista que oculta en su domicilio al terrible viajero.

En los centros policíacos se esperan grandes y honorables recompensas en pago de este peligroso é importante servicio.

La detención.—Preparativos.

Madrid 10 (11 n.)

Queda comprobada la verosimilitud de los informes confidenciales; acaba de entrar, sin cooperación extraña, en el número 80 de la calle de Toledo, un sujeto de ademanes y andar misteriosos, que conviene estrictamente con las señas indumentarias del peligroso revolucionario. Es indudable que el moderno Lecop de la incipiente ceguera tiene buen olfato y ha prestado en este caso á la nación un servicio verdaderamente irrecompensable... *¡Loor al genio!...*

Tras del personaje sospechoso entra en el mismo portal, valiéndose de otra llave, un grupo poco numeroso de anarquistas conocidos, entre los cuales se destaca uno, alto, corpulento, que es el que hospeda al dinamitero.

Las parejas de la secreta han sido reforzadas hasta el número de diez.

Uno de los agentes va y viene al próximo teléfono del teatro Novedades para recibir y trasmitir órdenes superiores.

Supongo que dentro de breves minutos serán sorprendidos y presos los enemigos del orden, tal vez en macabro conciliábulo.

¡Ya salen!...—¡La plancha!

Madrid 11 (2 m.)

En este momento se agitan las parejas y toman posiciones frente al enemigo; acaba sonar, chirriante y agorera, la llave en la cerradura de la puerta del portal,

El feroz anarquista aparece de nuevo en la acera, mira receloso á la desierta calle y avanza dispuesto á efectuar su evasión.

Algunos policías se acercan valerosamenmente y le detienen; el ogro no intenta defenderse, se para á la primera intimación de sus valerosos perseguidores y se entrega á discreción; ¡por fin respiran!... ¡ya está el servicio importante y fecundo realizado!... ¡ya han aferrado entre sus diestras garras al feroz enemigo del actual orden social!...

Forman círculo estrecho en su derredor y le examinan con estupor á su placer; es bajo de cuerpo, delgadito; va envuelto en un gabán gris, claro y amplio, tan amplio que parece heredado del difunto; entre el ala del sombrero y los múltiples repliegues de la espléndida bufanda, lleva cubierto completamente el rostro, que debe ser de rasgos duros, mirar torvo y expresión patibularia, furibunda.

Uno de los agentes se atreve por fin á romper el silencio, y con voz entrecortada por la *emoción* le dice:

—Soy agente de la autoridad. ¿Tendrá usted inconveniente en venirse conmigo?

—¡Yo, absolutamente ninguno!—contesta una vocecita atiplada, tranquila, burlona; una voz que, á no ser de mujer, debiera ser de niño.

—¡Nada de fingir la voz, señor Vallina; sabemos quién es usted; dése preso y síganos al Gobierno civil!

La mano dura y larga de un tercer polizonte hizo caer la bufanda del desconocido, dejando el rostro al descubierto: todos los agentes dieron un paso atrás, estupefactos. A la luz del próximo farol resplandecía burlesca, tranquila y sonriente la faz picaresca de un travieso muchacho.

—¿Quién es usted? ¿Cómo se llama?—gritó con voz de trueno el polizonte.

—Soy Vicentín, el sobrino de Felipe, el yerno de Saavedra.

¡En los ámbitos solitarios de la calle de Toledo resonó una carcajada hueca y general.

Más detenciones

Madrid 11 (10 m.)

Anoche fueron detenidos y conducidos al Gobierno civil dos anarquistas que salían de un cinematógrafo, por un agente de la moderna policía.

Con estos compañeros iba otro á quien el agente no quiso detener y del cual era altamente conocido.

El compañero que quedó libre es Carvajal, á quien un día se presentó el agente en la redacción de TIERRA y le dijo ser un anarquista que deseaba hacerse suscriptor del periódico, abonando una peseta por adelantado y llevándose el último número.

Más tarde este mismo policía visitó á Sola, y le dijo que era compañero, y que le conocía de cuando estuvo en Bilbao, en la excursión de propaganda.

Carvajal quedó sorprendido ante la detención de dos anarquistas por uno á quien él conocía como amigo y compañero.

Uno de los detenidos le dijo:

—No te extrañes, este sinv... es capaz de todo; ya hizo otro tanto con los compañeros de Barcelona. Se llama Juan Tosas.

Ya lo véis, anarquistas españoles, así luchan y vencen, valiéndose de canallas y traidores, los mantenedores del orden: los amigos de la presente sociedad.—*El corresponsal*.—GARÍN.

***

N. DE LA R.

El estimado compañero Garín, en la información *telegráfica* arriba preinserta, nos reseña irónicamente la plancha que la policía madrileña se ha tirado creyendo apresar á nuestro compañero Vallina, el que, á muchas leguas de distancia de España, se encuentra bien ajeno á esta *nueva combinación* en que ha jugado su nombre, con el fin de descubrir á un miserable confidente.

Nos explicaremos.

Desconfiando nuestros compañeros madrileños de un tal Juan Robles, que se hacía pasar por mecánico de oficio, que decía ser de Almería y que manifestaba que su estancia en la Corte obedecía á curarse la vista de una grave afección que padece, y, extrañándoles sobremanera las insulas de Nabab que se traía dicho individuo, pues facilitaba dinero á compañeros necesitados, lo prestaba para la compra de sellos para el periódico y ayudaba pecuniariamente en todas las suscripciones de presos, propaganda, etc., alegando siempre que su suegro, un industrial muy rico de Almería, le facilitaba el dinero para cubrir todos estos gastos, decidieron cerciorarse, por medio de una hábil estratagema, de si efectivamente el tal Robles era confidente ó si eran infundados los rumores que entre algunos compañeros corrían por Madrid respecto á su personalidad. Para ello, un compañero le indicó con gran misterio que Vallina había llegado á Madrid y que se hospedaba en su propio domicilio. Tan hábilmente supo fingir el indicado compañero que Robles se tragó la píldora, é indudablemente debió ir *incontinenti* á dar el soplo al Gobierno de tan singular hallazgo, por cuanto á las pocas horas la policía tomaba posiciones frente á la casa señalada con el núm. 80 de la calle de Toledo, donde habita el compañero que ha hecho bailar á Robles y comparsa.

Puestos en autos de lo que sucedía, cuatro compañeros más salieron á las dos de la madrugada de la indicada casa en unión del fingido Vallina, sucediendo lo que en su información ha contado nuestro corresponsal Garín.

A la astucia han respondido nuestros compañeros con la astucia, y por esta vez la confidencia de tal tipo ha fallado con todas las agravantes de la guasa correspondiente á tal plancha. Aquí en Barcelona conocemos ya al tal Robles, pues ofició también de confidente cuando la huelga del 1.° de Mayo del año actual y por su delación fueron presos diez compañeros en la calle Mónach. Como indudablemente le habrán suspendido el sueldo en Madrid por el *importante servicio* que recientemente ha prestado, damos aquí á conocer sus señas particulares para que lo reciban los compañeros de provincias como se merece, en caso de tener la mala suerte de ver á tal bicho.

Se llama Juan Robles, de unos treinta años de edad, usa barba rubia, acabada en punta, es cegato, mejor dijéramos casi ciego, y en su aspecto modosito y circunspecto parece un San Antonio, acabado de arrancar de un retablo gótico. Es padre de cuatro hijos—¡lástima de educación que está dando á las inocentes criaturas!—y tenemos motivos para asegurar que su esposa—una figurita de cera..... con muchas conchas—le ayuda también en la *noble tarea* de llevar á muchos hogares proletarios la ruina y la desolación.

Por Madrid anda también, haciéndose llamar Juan Carreras, el larguirucho, afeminado y narigudo Tosas y, según rumores que no hemos podido comprobar, también se encuentra en la Corte el célebre Rull, un cojo que está pidiendo á voces el *arreglo* de su otra pierna.

¡Ojo, pues, con estos bichos, compañeros madrileños!

Que nos sirva á todos de lección el descubrimiento de esas dos alimañas en Madrid para no ser tan cándidos en lo sucesivo abriendo generosamente nuestros brazos y confiando nuestra amistad al primero que llega á nosotros invocando los títulos de amigo y de compañero. Opongamos á la habilidad policíaca nuestra clara intuición y desaparecerán los confidentes, y, en caso extremo, los puños pueden ser los mejores argumentos para estos entes encanallados.

Del extracto de una sesión del Congreso recojemos esta afirmación soltada por un diputado que debe saber lo que se dice, y que no ha sido negada por nadie:

«La propaganda racionalista entre menores de edad la prohibe el Código.»

Fijémonos bien, porque vale la pena: racionalista *se deriva de* racionalismo, *que, según un diccionario que tengo á la vista significa: «doctrina filosófica que desecha la revelación y se propone explicarlo todo por medio de la razón.»*

Es decir que la ley quiere que se embrutezca al niño con fetichismo é idolatría, y prohibe que se le enseñe la verdad demostrada por la razón.

Sablamos que en la ley existen absurdos y tonterías, que se resuelven en injusticias enormes; pero esa, recientemente descubierta por un legislador en el templo de las leyes, pone el colmo á la torpeza legal.

Ténganla en cuenta los trabajadores.

Indefensión de la niñez

Otra víctima del capitalismo

En sentidas líneas nos dan cuenta los compañeros de Torelló del accidente ocurrido á una niña de 13 años de edad, la que cogida por una de las máquinas de la fábrica en que trabajaba, quedó con uno de los brazos mutilados.

Verdad es que accidentes análogos se suceden todos los días y en todas partes, verdad es también que los cobardes é insensibles los aceptan como una consecuencia natural del trabajo; pero pasando por encima del montón, que cual cándidas ovejas se deja trasquilar, el hombre conocedor de los derechos del hombre, todo aquel que estudia y sabe las verdaderas causas generadoras de estos atentados de lesa humanidad, hoy y siempre que las mismas causas los produzcan, tiene el deber de predicar una guerra implacable, un odio profundo al capitalismo y á la ferozmente egoísta sociedad que lo engendra y desarrolla.

Admitiendo que un día fuera llegado en el que la sociedad hubiera corregido sus innumerables y gravísimos defectos; desapareciendo la autoridad, la fuerza, el fanatismo religioso, la ignorancia, la avaricia, en una palabra, cuantas instituciones y bajas pasiones son causa directa de la infelicidad del hombre, y, continuando la hipótesis, existiera una niña, una sola, que estuviera sometida durante once horas y media á un trabajo antihigiénico, destructor de su débil organismo, y expuesta á ser destrozada por el engranaje de una máquina, la sociedad en masa se levantaría airada y dolorida y pondría inmediato remedio á tan enorme crimen.

¡Trece años! La edad de los juegos, de las alegrías, de la irreflexión. La edad más delicada en la importantísima transformación de la naturaleza femenina. La edad propia del estudio, del ejercicio moderado é higiénico, necesario al desarrollo del cuerpo y de la inteligencia. La edad en que los padres y la sociedad deben racional y delicadamente dedicarse á obtener el más perfecto desenvolvimiento de las facultades físicas, morales é intelectuales del niño, si se quiere obtener seres fuertes, virtuosos é inteligentes, capaces por sí y por las generaciones sucesivas de elevar al hombre á su más alto grado de perfección y de dicha.

¡Trece años! Someter á esta edad, una niña, á un trabajo brutal de once horas y media diarias (á esta edad, á todas las edades, es brutal todo trabajo que tenga once horas y media diarias de duración) es un crimen que no disculpa ni la ignorancia y miseria de los padres, ni la concurrencia comercial, ni los mal llamados deberes que los hombres constituídos en autoridad, dicen tener, de defender la propiedad privada.

Qué más: segun las leyes actuales el patrón sabe que no puede hacer trabajar á una niña de trece años, once horas y media diarias, y que debe tener las máquinas en condiciones de no poder recibir daño persona alguna; sabe la autoridad que tiene el deber de respetar y hacer respetar las leyes por ella fabricadas; saben los padres que la naturaleza y la sociedad les impone la obligación de educar y velar por sus hijos y luchar fieramente contra cuanto se opone al cumplimiento de estos altos deberes. El niño, el débil é inocente niño,

que nada sabe porque nada le enseñan, excepto la sumisión y la obediencia que se obtiene castrando desde su nacimiento sus naturales facultades y energías. Al niño pues nos dirigimos para decirle: cuando tus padres, el patrón y la autoridad en odioso consorcio, por maldad unos, por cobardía y debilidad otros, por desamor todos, traten de violar tus derechos, aquellos derechos anejos á tu vida, innatos, anteriores y superiores al patrón, á la autoridad, á tus padres, á la ley escrita, á la sociedad entera, rebélate contra quien pretenda vulnerarlos, sin distinción de instituciones y personas, seguro de hallar hombres generosos que haciendo suyos tus dolores, sabrán luchar por la reivindicación común de todos los oprimidos.

¡11 Noviembre![1]

¡Qué gráfica es esta fecha para la historia de las persecuciones y de las víctimas sacrificadas por la trilogia Dios, Estado y Capital!

Son tan conocidos ya los sucesos de Chicago que todo lo que se diga y haga es, á nuestro entender, poco para recompensar la obra revolucionaria de aquellos queridos compañeros.

19 años cumplieron ya que la clase privilegiada asesinó á nuestros camaradas: el jurado vendió su conciencia á cambio de una crecida suma y segó en flor la vida de aquellos hombres dignos, que subieron al patíbulo con la razón serena y el corazón tranquilo de haber obrado bien y defendido hasta la muerte el ideal anarquista.

Creyeron aquellos viles burgueses que vivirían tranquilos haciendo desaparecer una legión de luchadores; creyeron que modulando la palabra «¡La anarquía debe desaparecer» cesaría la propaganda. No; no ha desaparecido la idea anarquista. Cinco hombres no eran la conjunción total. No, infelices dementes; la sangre de aquéllos regó más y más el campo anarquista, germinó la semilla echada en el surco y multiplicó los propagadores del ideal. ¡Loor, pues, á los mártires de Chicago! ¡Loor á todas las víctimas de la libertad y del progreso!

Permitid dar expansión (por un instante) al sentimiento; recordemos su labor é imitémosles; no queremos hacer un llamamiento á la pasión, al entusiasmo y al espíritu de sacrificio. No: obre cada cual como su conciencia le dicte; nosotros seguiremos argumentando, investigando y creyendo de este modo acelerar la redención definitiva del hombre, repitiendo con Fischer:

¡¡Hoc die Anarchie!

La servidumbre voluntaria engendra la esclavitud; la cobardía de los esclavos hace los amos y los tiranos, los grandes y los pequeños.

(1) Este artículo se publica en este número por habérsenos traspapelado en el anterior.

Parafraseando

I

Ante el anuncio de una Conferencia que delegados de los Gobiernos de varias naciones han de celebrar en Madrid; ante el proyecto de los mismos de crear una institución antianarquista, y ante los «medios pecuniarios» con que, se dice, cuentan los Gobiernos para ello, se mueven ya, anticipándose en *hacer méritos*, algunos pobres hombres del montón heterogéneo, unos con la marca de católicos tradicionalistas, como los que el domingo próximo pasado celebraron un mitin *exprofeso* en la barriada de Gracia, otros con el sello de *Jehová*, que recientemente han publicado una hoja, también en Gracia, titulada «La Dinamita Social», y otros más que con el sambenito de *superhombres* escriben semanalmente un libelo antianarquista, en Gracia también, por lo que resulta sumamente *gracioso* todo ello.

Para todos habrá *cinematógrafo*. Principiaremos por los *supers*; por ser los más *interesantes*.

***

Los que, creyéndose superhombres, carecen de una concepción de vida superior, de una fuerza de mentalidad dilatada y de una energía de voluntad firme, se conocen, no sólo por su falta de *obra*, sino simplemente porque sus palabras fonográficas y acciones cinematográficas constituyen su borrosa película intelectual, que es su propia negación como pensadores, como artistas y como revolucionarios, que es casi decir como hombres. Por eso el mejor medio de combatirlos es *peliculiarlos*, es decir, parafrasearlos.

Cada semana, desde hace algún tiempo, un periodiquillo burguesista de Barcelona viene batiendo el *record* en contra del anarquismo. En uno de sus últimos números publicaba nada menos que siete artículos, casi la totalidad del periódico, pretendiendo en todos ellos impotentemente morder á la Anarquía y á los anarquistas.

Si la ingenuidad y la ignorancia fueseu sólo lo que dictasen los artículos á que aludo, yo, por mi parte, no me tomaría la molestia de coger la pluma y contestar, de paso, á lo que no vale la pena de ocuparse ni aun solo. Pero el espíritu que dicta tales arremetidas es muy otro del que sus autores quieren disfrazarlas, y por eso creo, si no necesario, oportuno á lo menos, poner al descubierto la causa inspiradora de tanta bajeza y grosería.

Yo no creo que todos comulguen en la misma rueda *móvil*; pues aunque los más no se olvidan nunca de *declarar* que «no son anarquistas» —y en eso son francos y es en lo único que dicen la verdad, aunque no es necesaria tal declaración, pues no hay riesgo de confundirles,— otros, sin embargo, los que no ven más allá de sus hocicos, hacen constar de vez en cuando que no se hacen solidarios de todo lo que se *afirma* en las notas de su organillo destemplado. Pero sí estoy convencido de que todo, absolutamente todo el burguesismo individualista que se viene pregonando en su hoja... de lata, ya sea disparatado ó no, está mil veces por debajo de todo el fárrago de necedades que á diario viene repitiendo la prensa burguesa toda, y que ni tan sólo tiene el mérito de la novedad ó de la originalidad.

Porque, vayamos al caso: en cuarenta números de *creciente* propaganda *neo* burguesa, ¿qué algo nuevo se ha dicho por parte de los conspicuos *supers* que llevan la batuta del *movimiento*? ¿Qué algo han aportado al *individuologismo* que lo hiciera un verdadero movimiento de excepción entre todas las filosofías burguesas y que no respondiera como éstas á una necesidad puramente conservadora de las clases dominadoras y de las masas de todas las épocas?

Nada, absolutamente nada. Vuestro individualismo es el de siempre, tiene el fondo de todos los apetitos más groseros. Habéis dicho al individuo que debe vivir conciliado con el presente lo mejor que se pueda, y un *ideal* que se reduce á morir con lo presente no es la vida; es la resignación, la conformidad, el orden, predicados por los *redentores* de mitra, de chistera y de penacho. Ese ideal de muerte sólo es el instrumento del ideal de vida de los opresores, de los farsantes y de los vanidosos, ideales idénticos por lo que tienen de raquíticos y miserables.

Nada más cómodo para la *clase burguesa* que ahogar su miedo y tranquilizar su conciencia haciendo escribir un libro, cuatro folletos y un par de periódicos, algunos con carácter *obrero*, y despertar la sombra de vanidad de algunos desheredados que el hambre y la cobardía aun les ha dejado, para que, una vez posesionada de los sofismas flotantes de una filosofía masturbada, pueda *refutar* á los «enemigos de la sociedad», y por medio de sus pobres perritos vanidosos vociferar en el Ateneo y en el *foyer* combatiendo en tono de orador sagrado la Lógica, la Razón, la Justicia y todo lo concerniente á lo que ellos llaman «Jauja anarquista».

Y nada más cómodo también para los apóstoles del burguesismo que decretar como dogmas